ACCIDENTE DEL 23-1-1896

Prácticamente no había comenzado su actividad la mina de Santo Tomás cuando acaeció lo que se puede considerar el primer accidente colectivo, pues en él fallecieron tres trabajadores: Gabriel Omaña, Hilario Álvarez e Hipólito Fernández.

Gabriel Omaña

(23-1-1896)

De Gabriel no se han encontrado más datos que los del libro de enterramientos de la iglesia de San Martín de Turón y que dice, entre otras cosas: "Mandé dar cristiana sepultura al cadáver de Gabriel Omaña, un minero soltero de 23 años, natural de Cabanillas, concejo de Noceda en El Bierzo, hijo de Manuel y de Juana naturales de Cabanillas, que perdió la vida en la Mina llamada Santo Tomás".

Su residencia, en el momento del accidente, estaba en La Cuadriella del valle de Turón. Fue uno de tantos jóvenes que vinieron desde las vecinas y queridas tierras leonesas a colaborar en el desarrollo industrial de España.

Hilario Álvarez López

(23-1-1896)

Natural de Villarroiz, en Tarneras, residía Hilario en Villabazal de Turón, cuando a los 43 años de edad dejó viuda a su esposa, Francisca Suárez García, y huérfanos a sus cinco hijos: Guillermo, María, Elvira, Micaela y María Gloria Álvarez Suárez, tras un accidente acaecido en las minas de Turón.

Hipólito Fernández González

(23-1-1896)

Natural y vecino de Villabazal de Turón, falleció a los 43 años en el grupo de Santo Tomás. Su esposa era Marta Uría y sus hijos: Cándido, Julia y Teresa Fernández Uría.

Santiago Fernández Álvarez

(17-5-1915)

Hijo de Fernando y de Cándida, tenía 44 años y residía en Villabazal cuando la muerte le sorprendió en la mina de Santo Tomás. Era viudo de Laura Gutiérrez Álvarez, natural de Busdongo, siendo sus hijos: Olegario, Belarmina, Ángel, Florentino, Vicenta y Lersinda.